

La Liga Comunista 23 de Septiembre.

Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la Ciudad de México [1]

Por Cristina Tamariz. 19 de julio de 2009

El presente trabajo expone algunos de los antecedentes previos a la formación de núcleos armados en la Ciudad de México con base en el sector estudiantil, que a principios de los años setenta implementaron tácticas propias de la guerra de guerrillas urbana. De manera particular el estudio se centra en la “Brigada Roja”, el núcleo político militar de la Liga Comunista 23 de Septiembre que actuó en la el Distrito Federal y algunos municipios del Estado de México. El tipo de organizaciones armadas que confluyeron al interior del grupo así como su dinámica político militar son algunos puntos a tratar a continuación.

Un paso dramático: de las aulas a la guerrilla

La Brigada Roja fue desde la fundación de la Liga (marzo de 1973) la expresión más contundente de la guerrilla urbana en la Ciudad de México. Su conformación tiene como antecedentes comunes la militancia de gran parte de sus integrantes en organizaciones de izquierda, que si bien no gozaban del reconocimiento político por parte del Estado Mexicano, tuvieron gran influencia en el estudiantado durante los años sesenta. Grupos dependientes del Partido Comunista Mexicano, como las Juventudes Comunistas, o algunos otros educados en las filas del espartaquismo y también en organizaciones de tipo cristiano como el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) de Monterrey fueron el punto de encuentro de la generación de los sesenta con la ideología de izquierda en boga. Los jóvenes que decidieron romper con las organizaciones de la izquierda institucional aprovecharon además los vínculos de sus organizaciones madre para difundir sus ideas e inconformidades y ganar adeptos para su causa.

Al respecto hay que recordar que el economista Raúl Ramos Zavala, disidente de la Juventud Comunista llega a la Ciudad de México en 1969 como delegado de dicho organismo, función que le permite relacionarse con estudiantes de la misma tendencia en la UNAM y el Politécnico. Lo mismo sucede con uno de los fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Ignacio Arturo Salas Obregón quien aprovecha las redes de los jesuitas[2] y en particular del MEP para realizar trabajo político en municipios marginales del Estado de México, en particular en Nezahualcóyotl, donde la Liga instaló numerosas de casas de seguridad. Sin duda, los años sesenta serían propicios para la incursión de la izquierda como una fuerza aglutinante en el sector estudiantil la cual no dependía de manera exclusiva del Partido Comunista Mexicano.[3]

Algunas de sus escisiones al interior del partido dieron lugar a un conjunto importante de organizaciones que al centro de la UNAM y del Politécnico y sin la tutoría política del PC retomaron una multitud de corrientes de izquierda tales como el maoísmo, el espartaquismo y el trotskismo, pasando por el castrismo-guevarismo, con clara tendencia guerrillera, como reflejo del contexto sociopolítico internacional. [4]

El momento político que enfrenta el sector estudiantil en los sesenta y principios de los setenta, la lucha por espacios políticos de participación, así como los movimientos que se suceden en distintas universidades del país, dejan latente una serie de malestares que encontrarían su vía de escape en la lucha armada. [5] En los distintos puntos del país donde se integran comandos armados, estos responden a un proceso de radicalización política particular. Para el caso de la Ciudad de México resulta irrefutable el papel y la herencia del 2 de octubre en el 68 y del 10 de junio del 71, acontecimientos que habrían de tocar y de encender la conciencia de gran parte de los militantes de la izquierda radical que optaron por la guerra de guerrillas urbana como táctica de combate.[6]

Para el caso de la Brigada Roja, podemos ubicar tres núcleos armados que integrarán su base: los Procesos que representaban a la corriente disidente de las Juventudes Comunistas, los Guajiros cuyos integrantes tenían vínculos con las redes de apoyo del Movimiento 23 de Septiembre y los Lacandones, este último grupo

sería el que más elementos aportaría a la Brigada Roja, y sus inicios están íntimamente ligados a la corriente espartaquista.

En los grupos mencionados es posible identificar posiciones ideológicas en común. El núcleo representado por el economista Raúl Ramos Zavala (1949-1972), conocido como Procesos, con presencia en Nuevo León y el D.F., tendría su origen en la ruptura con la Juventud Comunista declarada en su III Congreso celebrado en diciembre de 1970 y en la fusión con representantes del Movimiento Estudiantil Profesional y del Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara (FER).

Las propuestas políticas de los disidentes de la JC encabezados por Ramos Zavala quedarían vertidas en el texto "El tiempo que nos tocó vivir",[7] en el cual se retoman algunas críticas del espartaquismo al PCM como la incapacidad para convertirse en la dirección del movimiento obrero a fines de los años 50 y su falta de vinculación con la masas.

Al igual que el resto de las organizaciones que plantean la lucha armada, el economista ubica al núcleo armado como una forma de autodefensa para proteger el trabajo político del movimiento de masas en el país con lineamientos propios de una organización clandestina. La trayectoria política de Raúl llega a su fin en febrero de 1972, al perder la vida en un enfrentamiento con policías en la Ciudad de México. La muerte le impediría ver consumado el proyecto de unificación de las organizaciones armadas, no obstante la dirección política de la Liga, reconocería a este disidente de la JC como pieza clave en el proceso de fusión.

Otro de los grupos integrantes de la Brigada Roja fue el comando urbano Lacandones, cuya base teórica y objetivos estratégicos quedaron plasmados en el documento titulado "Nuestro camino"[8], elaborado a principios de 1969. Con clara influencia del espartaquismo, el también llamado Libro Rojo denunciaba el oportunismo de la izquierda que buscaba alianzas con sectores de la burguesía nacionalista, como el Partido Popular Socialista de Lombardo Toledano y el Partido Comunista. En esos términos, la única posibilidad de transformación social partía de la construcción de una organización de carácter marxista, el Partido del Proletariado, complementada con la creación de un brazo armado.

En el Libro Rojo se afirmaba que la lucha se libraría tanto en el campo como en la ciudad, en donde la guerra de guerrillas urbana adquiriría gran importancia porque en las ciudades se concentraba la clase obrera, en teoría el sector dirigente de la próxima revolución. Militantes del grupo Lacandones como Carlos Salcedo, educados en la tradición del espartaquismo reconocen su labor en corredores obreros de la Ciudad de México, así como su vínculo con ferrocarrileros y normalistas en meses previos al emblemático 2 de octubre.

Según la versión de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), basada en una declaración de Carlos Salcedo[9] arrancada como de costumbre al calor de la picana o de la asfixia en aguas pestilentes, fue en 1969 cuando Salcedo y otros estudiantes normalistas, universitarios y politécnicos para integrar círculos de estudios marxistas que darían paso a la formación de comandos urbanos. De 1971 a 1972, los Lacandones realizan algunas expropiaciones pequeñas para iniciar su entrenamiento como profesionales de la guerrilla, sin embargo los resultados no fueron los esperados, al grado que durante el año de 1972 y como respuesta a sus acciones militares, la mayoría de sus integrantes cae en prisión, sobre todo los dirigentes políticos. Las detenciones pusieron en jaque la estructura y proyecto político de los Lacandones.

Según la óptica de las autoridades, a finales de 1972 las fuerzas de los Lacandones habían sido neutralizadas, en parte porque la mayoría de sus integrantes, incluyendo a dirigentes y fundadores estaban presos. Arturo Rivas, primo del dirigente militar de la Brigada Roja aclara que un comando con estructura militarizada se logró salvar casi íntegro. En él estaban Víctor Manuel Velasco Damián, Jesús Calderón Escudero, Heriberto Díaz Coutiño, Sergio Villalobos Navarrete, David Jiménez y su esposa Teresa Hernández Antonio y el propio Rivas.

El eslabón que fungió como enlace entre los elementos dispersos que lograron esquivar la persecución policiaca fue un lacandón de origen politécnico, Alfonso Rojas Díaz, alias "Ernesto". Gracias a sus vínculos con

las organizaciones que integrarían la Liga Comunista 23 de Septiembre, David Jiménez Sarmiento, uno de los dirigentes militares de la Brigada Roja se enrola en el proceso de fusión. [10]

Antes de la fundación de la Liga, David toma la iniciativa de realizar las expropiaciones a las empresas Sumbean el 2 de diciembre de 1972, y Bimbo, el 18 de enero de 1973, acción que desata otra serie de detenciones. Una semana después del asalto a Bimbo, la policía aprehendió a otro grupo con Víctor Manuel Velasco Damián alias "Pablo", Sergio Villalobos y Eugenia Calzada al frente.

Cuando todo parecía incierto para David, su esposa y su primo, el trío de prófugos logra contactar con Alfonso Rojas quien los puso al tanto de la posible fusión de las organizaciones guerrilleras en el país. En aquellos días conocieron a Ignacio Arturo Salas Obregón mejor conocido como "Oseas" en la Liga. La impresión que causaría Salas Obregón en algunos militantes de los Lacandones quedaría expresada en palabras de Arturo Rivas:

"Luego de un encerrón con Oseas quedamos impresionados de la ideología que serviría de base a la organización, su tesis de la universidad-fábrica y el proyecto de unificación. Salas Obregón nos aseguró que había pláticas muy avanzadas con gente de Monterrey, Sinaloa y Guadalajara, así que de inmediato nos unimos al proyecto porque teníamos lana y eso les interesaba mucho." [11]

El 14 de febrero de 1973 "Oseas" convocó a los representantes de distintos grupos en la Ciudad de México para anunciar una reunión máxima, a realizarse en la ciudad de Guadalajara del 1 al 15 de marzo, la cual sería financiada por el grupo Lacandones por conducto de David Jiménez Sarmiento. A la cita acudieron además de los hermanos Hirales Morán, Rodolfo Gómez García "El viejo", del MAR, Leopoldo Angulo Luken del grupo Guajiros y oaxaqueño José García Wenceslao. Los militantes llegaron a la casa de seguridad que habitaba Salas Obregón en el municipio de Nezahualcóyotl. En aquella reunión clandestina quedaron definidos los puntos a tratar en el encuentro de Guadalajara. Durante la primera quincena de marzo permanecieron en aquel domicilio los representantes de distintos grupos armados para dar origen a la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre.

El 14 de febrero de 1973 "Oseas" convocó a los representantes de distintos grupos en la Ciudad de México para anunciar una reunión máxima, a realizarse en la ciudad de Guadalajara del 1 al 15 de marzo, la cual sería financiada por el grupo Lacandones por conducto de David Jiménez Sarmiento. A la cita acudieron además de los hermanos Hirales Morán, Rodolfo Gómez García "El viejo", del MAR, Leopoldo Angulo Luken del grupo Guajiros y oaxaqueño José García Wenceslao. Los militantes llegaron a la casa de seguridad que habitaba Salas Obregón en el municipio de Nezahualcóyotl. En aquella reunión clandestina quedaron definidos los puntos a tratar en el encuentro de Guadalajara. Durante la primera quincena de marzo permanecieron en aquel domicilio los representantes de distintos grupos armados para dar origen a la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre.

La Liga desarrolló una línea política y militar de tipo piramidal. Sus órganos máximos de mando eran la Coordinadora Nacional y el Buró Político. En el "brazo ejecutor" o Buró de dirección aparecían elementos como Salas Obregón, Rodolfo Gómez García, Leopoldo Angulo Luken y Manuel Gámez. La Liga quedó conformada por cinco comités político militares, el noroeste, noreste, occidente, sur, y el coordinador zonal del Distrito Federal y estado de México, mejor conocido como Brigada Roja.

Desde la etapa de fundación hasta el momento de su desaparición ocurrida en mayo de 1974, Ignacio Arturo Salas Obregón controló política e ideológicamente a la organización armada. Para conocer los fundamentos teóricos de la Liga es necesario recurrir a la lectura del documento redactado por "Oseas", Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario,[12] en cual se detallan y justifican las acciones de la Liga.

En su manifiesto, el núcleo teórico político de la Liga cuyo vocero era Oseas pretendía dar a conocer las bases de su movimiento al proletariado en su conjunto. En los puntos básicos se explicaba que el origen de los grupos armados activos hasta ese momento se ubicaba en el invierno de 1971, y tomaban como antecedentes

de su lucha los movimientos obreros de 1956 y la primera acción guerrillera en el cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965. Los guerrilleros urbanos se declaraban herederos teóricos de militantes caídos como Arturo Gámiz, Óscar González, Genaro Vázquez, Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero Martínez.

El movimiento de 1968 era interpretado por Salas Obregón como una huelga política que engendró las condiciones para el desarrollo de la lucha armada de acuerdo a la táctica de guerrillas. Una de las consignas centrales partía del objetivo de preparar política y militarmente la organización de múltiples huelgas políticas y de generalizar el combate de calle en la lucha guerrillera. Sin embargo, la lucha guerrillera no era señalada como pieza clave del movimiento, porque colocarla en primer plano podía derivar en un terrorismo excitante, al sustituir la acción de las masas con la actividad armada.

La 23 de Septiembre en la Ciudad de México

De manera oficial, la Liga se dio a conocer con una acción efectuada en la Ciudad de México por uno de las células de la Brigada Roja. El 12 de abril de 1973, a casi un mes de su fundación, un comando armado asaltó a la Industria Eléctrica de México (IEM) ubicada en las inmediaciones de Tlalnepantla. En dicha acción lograron recaudar 1 millón 800 mil pesos, cantidad que se repartió entre los comités de los estados. En esa ocasión, la organización dejó un comunicado en las instalaciones de IEM firmado por vez primera por la Liga Comunista 23 de Septiembre.[13]

Los últimos meses de 1973 la Liga ejecuta dos operativos fallidos cuyo desenlace fue la muerte de dos industriales mexicanos, en Monterrey, Eugenio Garza Sada (17 de septiembre) y en Guadalajara Fernando Aranguren Castiello (16 de octubre). En respuesta por parte de las fuerzas de seguridad fue letal para dos de los comités zonales más fuertes, el noreste y el occidente. Las detenciones que desataron dichos operativos le arrebató a la Liga a algunos cuadros de la dirección política como Pedro Orozco Guzmán, Ignacio Olivares Torres y Salvador Corral García.

El creciente militarismo dividió a sus integrantes entre aquellos que defendían tales posiciones y quienes exigían disminuir las operaciones armadas y prestar más atención al trabajo político entre los obreros. Por otra parte, los rumores de infiltración policiaca desataron la paranoia y fomentaron los ajusticiamientos internos. A mediados de 1974, luego de los fracasos en Monterrey y Guadalajara, la Liga concentró a sus mejores cuadros en el Distrito Federal por medio de la Brigada Roja. Ignacio Arturo Salas Obregón "Oseas", Manuel Gámez "Julio", Rodolfo Gómez García "El viejo", Bonfilio Cervantes Tavera "Davis", Francisco Alfonso Pérez Rayón "La Papa", Luis Miguel Corral García y David Jiménez Sarmiento, el "Chano", formaban el núcleo de mando.

Los primeros días de abril de 1974 tuvo lugar la última reunión Nacional de la Liga. Los representantes de los comités zonales se reunieron en una casa de seguridad ubicada de nueva cuenta en el municipio de Nezahualcóyotl. Entre los asistentes estaban los altos mandos de la liga además de Wenceslao José García en representación del Comité Zonal del Sur, Elizabeth Cifuentes del Occidente, Jorge Luna Lujan del Noreste, José Ángel García Martínez y Jesús Piedra Ibarra de Monterrey. En aquella reunión de ocho días, se acordó concentrar toda la autoridad en la persona de Salas Obregón y desaparecer temporalmente los órganos de dirección: la Coordinadora Nacional y el Buró Político.[14]

En un documento localizado en el archivo de la DFS, hay un extracto de la discusión de la última reunión de la liga. El contexto político es la confrontación directa de dos integrantes del Buró político, Manuel Gámez y Salas Obregón. En esos términos, los partidarios de Oseas denuncian posiciones oportunistas al seno de la organización y proponen, como por decreto la conformación de un sólido partido obrero, aunque no se define la táctica para conformarlo.

Aquellos comités que han practicado un oportunismo más grueso, habrá que exigirles la conformación de comités obreros en dos o tres meses, una de las tareas del jefe del movimiento es el desarrollo de una purga general... Habrá que hacer una reorganización general y si esto implica in repliegue táctico ni pedo... nuestra

tarea urgente es liquidar el periodo gris, gentes que tienen más de dos años con uno solo y no han leído el Capital, y si no lo leen en unos dos meses... a la mierda. [15]

En adelante, las contradicciones internas llegaron al máximo, los lineamientos definidos por Salas Obregón incluyeron matar a jefes prominentes del ejército y de los cuerpos policíacos, obtener armas y recursos materiales por medio de expropiaciones, así como desarrollar actividades con miras a la excarcelación de los presos políticos. El resultado de la polémica política entre Oseas y Manuel Gámez concluyó con la muerte de ambos militantes.

Los primeros meses de 1975 la Brigada Roja se reestructuró a raíz de los deslindes y contradicciones. A juicio de los detractores, el predominio de las operaciones armadas era alarmante y negaba los fines trazados en la primera etapa de la Liga. Quienes decidieron romper con la Liga en el DF formaron tres grupos: la Fracción Bolchevique, Vinculación Partidaria y la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) de Oaxaca. Entre los cuadros que abandonaron la Brigada Roja destacaban cuadros de dirección política como Estela Ramos Zavala, hermana de Raúl Ramos, José Bonfilio Cervantes Tavera y José Ángel García del grupo de Los Procesos, entre otros. Luego de los deslindes, la Brigada Roja no rompió con los lineamientos trazados por "Oseas", en los manifiestos a los estudiantes y algunos textos del periódico clandestino Madera se reflejan las mismas posiciones que Oseas dejó plasmadas desde la fundación. En el comité militar se incorporaban elementos del resto de los comités zonales. Entre sus cuadros más destacados se encontraban David Jiménez Sarmiento, Luis Miguel Corral García, Francisco Alfonso Pérez Rayón, su esposa Margarita Andrade y Mario Domínguez Ávila. Con los deslindes se consolidó el dominio militar de David Jiménez, "Chano", tal y como lo demuestran las siguientes acciones.

El 26 de abril de 1975, los diarios capitalinos le dedicaron la nota principal al asalto al Banco de Comercio, un operativo armado que sería conocido en la prensa amarillista como "la masacre de Villa Coapa", porque el saldo fue por demás sangriento, once víctimas, ocho de las cuales eran policías, 3 civiles. El dinero recuperado apenas alcanzó los 200 mil pesos. Por parte del comando armado no se reportaron bajas, sin embargo la policía logró la captura de Antonio Licea Verdugo alias "Vicente" quien sería el eslabón para identificar las casas de seguridad donde vivían los militantes e iniciar una cadena de detenciones y muertes de elementos de dirección de la Brigada Roja.[16]

Durante la sesión de interrogatorio, combinado con una tortura brutal, Antonio Licea Verdugo reveló datos valiosos que llevaron a los agentes de la DFS a ubicar casas de seguridad y por ende el paradero de más militantes. El 2 de mayo fue aprehendido Juan Escamilla Escobedo, otro integrante del Comité de Prensa que poseía información acerca de la estructura de la Liga.[17]

La investigación policiaca reveló a los agentes que la Liga había mudado su centro de impresión y lograron la identificación del resto de los integrantes del Comité de Prensa: Jorge Manuel Torres Cedillo "Óscar", María Trinidad León Zempoaltécatl "Sandra", Norma Martínez Watanave "Nora" y David Jiménez Fragoso "Ramiro", quien pagó con la desaparición su parentesco con "Chano".

El 8 de mayo, la DFS logró ubicar la nueva sede del Comité de Prensa o Impresión.[18] A las seis de la tarde agentes de ese organismo y de la DIPD rodearon una casa de seguridad ubicada en el municipio de Atizapán de Zaragoza. Todos los integrantes del Comité de Prensa fueron detenidos.[19] En 1975, después de la disolución de los órganos de dirección, serían los Consejos de Redacción de los Comités de Prensa los encargados de dirigir las actividades de la Liga en el DF y área conurbada.

Chano, dirigente militar de la Brigada Roja

Casi al mismo tiempo de sufrir la desaparición de su padre, David Jiménez Sarmiento, el jefe militar de la Brigada Roja enfrentó el asesinato de su esposa, Teresa Hernández Antonio, mejor conocida como "Alejandra" en Ciudad Universitaria.[20] La dinámica de muertes y desapariciones en la Brigada Roja estaban en su punto más alto. Al año siguiente tocaría el turno al dirigente militar de la Brigada Roja. Los primeros días del mes de

enero, David Jiménez Sarmiento, Francisco Alfonso Pérez Rayón, José de Jesús Corral García, Alicia de los Ríos Merino, entre otros, ejecutaron la “Operación 29 de Mayo” con la cual logran la fuga de cinco militantes del comité zonal occidente del penal de Oblatos en Guadalajara el 22 de enero de 1976, con la intención de fortalecer la estructura militar de la Brigada Roja.[21]

En 1976, las operaciones militares se centraron en los secuestros. El 30 de abril de 1976 un comando tomó como rehén a Socorro Soberón Chávez, hija del rector de la UNAM. Guillermo Soberón pagó \$2, 800, 000.00 por la liberación de su hija. La secuestrada logró identificar por medio de fotografías a algunos de sus captores, entre ellos a David Jiménez Sarmiento.

En menos de un mes, el 25 de mayo ocurrió el segundo secuestro, esta vez en contra de Nadine Chaval, hija del embajador de Bélgica en México. El rescate por la hija del diplomático ascendió a \$10, 000, 000.00. La víctima fue liberada el día 29 de mayo. Entre los elementos que participaron en la operación denominada “Ignacio Arturo Salas Obregón”, Nadine reconoció a Margarita Andrade Vallejo, Francisco Alfonso Pérez Rayón, Antonio Orozco Michel y de nuevo a David Jiménez Sarmiento.

En agosto de 1976 la Brigada Roja tenía todo dispuesto para ejecutar el secuestro de la hermana del presidente electo, Margarita López Portillo. El único sobreviviente de aquella acción militar, quien prefiere ocultar su identidad recuerda la situación de “Chano” los días previos al operativo: “David Jiménez sufría un grave deterioro en su salud. Llevaba casi un mes enfermo de una infección estomacal de la que aún no se recuperaba cuando se ejecuta el operativo”. [22]

La mañana del martes 11 de agosto de 1976 a las 10: 45 inició el plan para tomar como rehén a Margarita López Portillo. Dirigidos por David Jiménez, el comando aguardaba el arribo de la hermana del presidente electo en las inmediaciones de la colonia Condesa. La probable víctima viajaba a bordo de un Rambler 76 color azul, acompañada de su chofer, el señor Guadalupe Ramírez Jáuregui, seguido por un Ford Maverick blanco, sin placas de circulación tripulado por su escolta personal integrada por tres elementos: Salvador Camarena Benítez, Rigoberto Reynoso Valdez y Salvador Vega Chávez. [23]

El comando encargado del secuestro tenía como plan cerrarle el paso al auto donde viajaba López Portillo, neutralizar a los miembros de su escolta y finalmente subir a la secuestrada en uno de los cuatro vehículos robados por los militantes para emprender la huida. Uno de los participantes, tenía la tarea de ubicarse en las calles de Fernando Montes de Oca y Atlixco con un carrito de escobas, para aparentar ser un vendedor que cruzaría la calle como señal de que los vehículos esperados se aproximaban[24].

En esa misma calle otra parte del comando esperaba en un automóvil para interceptar el auto de Margarita López Portillo. Al momento de la señal acordada, David Jiménez Sarmiento y “Guillermo” descendieron de un Dart rojo para abrir fuego en contra de los escoltas. El primero en disparar fue Jiménez Sarmiento, a sus espaldas se encontraba el militante sobreviviente a pocos metros de distancia. En los planes previos se había acordado que la línea de fuego sería en una sola dirección, por tal motivo, comenta el entrevistado es probable que “Chano” se haya atravesado en la línea de fuego cuando yo intentaba rematar a los guardias. “Todo sucedió muy rápido, esos instantes no son claros, todo era confuso, sólo recuerdo que Chano se desplomó, y no pudimos rescatar su cuerpo”. [25]

La otra parte del comando tampoco logró su cometido. Debido a una maniobra del chofer de Margarita López Portillo, el Rambler azul esquivó al auto que pretendía cerrarle el paso y atravesó por encima del camellón de la calle Juan Escutia y en la esquina con Amatlán se impactó con otro auto que estaba estacionado. En ese momento, Margarita descendió del auto para refugiarse en la casa marcada con el número 5 de la calle de Amatlán. La víctima del atentado se había puesto a salvo, mientras el dirigente de la Brigada Roja yacía de frente al suelo con una bala en la cabeza.[26]

La muerte de “Chano” fue explicada, según la editorial del periódico clandestino Madera de septiembre de ese año en los siguientes términos:

"El 11 de agosto, en el desarrollo de un operativo militar, (el intento de secuestro a la burguesa Margarita López Portillo), y a merced de algunos errores militares en el combate pierde la vida nuestro comandante y principal dirigente político militar de la Liga Comunista 23 de Septiembre: el camarada David Jiménez Sarmiento, "Chano".[27]

El proyecto social que en un principio enarboló la Liga Comunista 23 de Septiembre se resquebrajaba entre el repudio social, dirigido principalmente por los medios de comunicación, la tortura y las desapariciones.

El año siguiente a la muerte de David Jiménez Sarmiento fue en definitiva el del exterminio para la Liga en la Ciudad de México. Uno a uno, los elementos que quedaron al frente de la dirección política del núcleo del D.F. cayeron en supuestos enfrentamientos. Las muertes de Francisco Alfonso Pérez Rayón y su esposa Margarita Andrade Vallejo en abril de 1977 y las de Luis Miguel Corral García y Manuel Amarillas Palafox, meses después, cerraron el capítulo más álgido del movimiento armado en la capital del país.

El sueño de la guerrilla y la herencia política del movimiento armado

En las numerosas entrevistas que durante la presente investigación he sostenido con algunos de los sobrevivientes de la Liga Comunista 23 de Septiembre al hacer cuestionamientos sobre los saldos finales del enfrentamiento con el Estado Mexicano la mayoría reconoce que su movimiento fue derrotado en el aspecto militar, pero no en el político, prueba de ello son las reformas decretadas a finales de los años setenta, en primera instancia para reconocer a la izquierda como una fuerza política y en segunda, al otorgar una amnistía "A favor de todas aquellas en contra de quienes se haya ejercido acción penal... por los delitos de sedición, o por conspiración y otros delitos cometidos formando parte de grupos e impulsados por móviles políticos".[28] Ya no se trataba a los guerrilleros como a viles terroristas que en las páginas de la prensa fueron sometidos al escarnio público. Se trataba de individuos que en un sistema político cerrado y conservador no habían encontrado una vía de participación que escapara a la corrupción y autoritarismo del partido en el poder.

En cuanto a la derrota militar, los factores que la propiciaron se pueden inferir a través del estudio de su trayectoria político militar. Por ejemplo, la Liga Comunista 23 de Septiembre se puede caracterizar como una organización que representó la fusión de los núcleos que lograron sobrevivir a la primera ola represiva que tuvo lugar entre 1971 y 1972. Algunos dirigentes políticos como Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero perdieron la vida en ese periodo. La vulnerabilidad de la Liga se manifiesta cuando en vísperas de su creación no cuentan con los medios para financiar la reunión en Guadalajara y recurren al monto de lo expropiado por un comando de los Lacandones, los primeros meses de 1973, a la empresa Bimbo.

Por otra parte, la composición de la Liga, su carácter eminentemente estudiantil sesgó su capacidad de confrontación con el enemigo. Si bien los militantes de la Liga se sometieron a un estilo de vida de anacoretas, su escasa preparación militar cobró las respectivas cuotas en los primeros operativos militares.

En contraste, el desarrollo de los movimientos de guerrilla urbana en el contexto latinoamericano es diferente. Cuando los Tupamaros de Uruguay se dieron a conocer públicamente contaban con la infraestructura y con los recursos financieros necesarios para emprender un combate frontal en contra del sistema político. En sus filas militaban no únicamente estudiantes, sino profesionistas que en su momento aportaron información privilegiada para ejecutar operativos militares que además de ser espectaculares exhibían la corrupción del sistema político.

Aun cuando proporcionalmente, los jóvenes que engrosaron las filas de la guerrilla representan una minoría con respecto a quienes tomaron las calles y sus centros de estudios para exigir la democratización del país, los guerrilleros respondieron a un momento político particular, a un proceso de radicalización ideológica fomentado por el contexto internacional, los combates secretos de la guerra fría, el autoritarismo del Estado Mexicano, así como la influencia de la ideología de izquierda que en aquella época tomó las aulas y privilegió un análisis marxista de la sociedad. Cuando los ex militantes del movimiento armado aseguran que sus organizaciones no

surgieron por generación espontánea tienen toda la razón, en algunos casos, la guerrilla representó la continuidad de luchas sangrientas que dejaron una huella profunda en la juventud.

Después del aniquilamiento de los distintos grupos armados que lucharon por la implantación de un modelo socialista, la clase gobernante reconoció el peligro latente que dichos movimientos representaban si no se encauzaban por la vía institucional. En el caso de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), decretada el 20 de diciembre de 1977, el objetivo fue ampliar el espectro electoral para validar al propio sistema político que había caído en el descrédito, después que en las elecciones presidenciales de 1976 prácticamente no existieron contrincantes para el candidato oficial, José López Portillo. La LOPPE introdujo un sistema de representación proporcional para las diputaciones y disminuyó los requisitos para el registro de partidos. Los frutos de la apertura política fueron evidentes en diciembre de 1978 cuando los partidos Comunista Mexicano, Socialista de los Trabajadores y Demócrata Mexicano obtienen su registro. Meses después, en julio de 1979, los mencionados partidos contienden por primera vez en las elecciones federales.

Si bien es cierto que en ninguno de los manifiestos de los grupos armados se mencionó la apertura política como una causa de lucha, sin su irrupción en la vida pública del país es imposible concebir el contexto de la primera reforma política, en materia electoral en el país. En esos términos habría que preguntarse, de no haber existido el movimiento armado socialista, ¿cuántos años más habría tenido que esperar la izquierda para lograr su reconocimiento como fuerza política?

La actual crisis del sistema político y de nuevo la irrupción de grupos armados en el país vuelve imprescindible la comprensión del fenómeno guerrillero en México. Sin embargo las variables en el presente son aún más inquietantes. Mientras en los años setenta el Estado Mexicano gozaba de un poder absoluto, en el presente tiene enemigos poderosos con la capacidad de poner en jaque su capacidad de respuesta en conflictos armados. De llegar a una alianza entre el narcotráfico y los grupos armados que operan en diversos puntos de la geografía nacional, se estarían dando las condiciones, por el grado de desestabilización que generaría, para el estallido de una guerra civil, como esperó el ideólogo de la Liga, "Oseas", la guerra de guerrillas derivara en algún momento en la insurrección popular.

Documentos

- Archivo General de la Nación (AGN), Fondo documental de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Galería 1 y Fondo documental de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPyS), Galería 2.
- Borrador del informe del Fiscal Especial Ignacio Carrillo Prieto, versión computarizada disponible en el sitio: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm> (acceso marzo de 2006).
- Marighella, Carlos, Mini manual del guerrillero urbano, en Internet: <http://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm>, acceso abril 2007.
- Miró, Ramón y Gleen E. Curtis, Organized crime and terrorist activity in Mexico, 1999-2002, The Library of Congress, USA, February 2003.

Bibliografía

- Armony, Ariel, "Transnacionalizando la 'guerra sucia': Argentina en Centroamérica", en Daniela Spenser (coord.), Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe, SRE/ CIESAS, México, 2004, pp. 319-348.
- Canales, Alejandro, "El sistema de educación superior 37 años antes", en: Campus, suplemento universitario, Milenio Diario, 4 (147), jueves 29 de septiembre de 2005, pp. 8-9.
- Editorial sobre la muerte de David Jiménez Sarmiento, Periódico clandestino Madera, No. 24, septiembre de 1976, p. 2.
- Ferreira, Carlos y Jorge Reyes Estrada, "Recibieron el tiro de gracia", Últimas noticias, 16 de junio de 1975, p. 1 y 8.
- López Limón, Alberto G., David Jiménez Sarmiento: Por la senda de la revolución, Ed. 23 de mayo, México, 2006.
- Ramos Zavala, Raúl, El tiempo que nos tocó vivir, Ed. Huasipungo, México, 2003.
- Rivas Ontiveros, René, "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM. 1958-1971", en José Antonio Pérez Islas y Maritza Arteaga (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, Instituto Mexicano de la Juventud, SEP y AGN, México, 2004, pp. 291-295.
- Salas Obregón, Ignacio Arturo, Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o manifiesto al proletariado, primera edición fuera de la clandestinidad Ed. Huasipungo, México, 2003.
- Salcedo García, Carlos, La luz que no se acaba. Historia del grupo guerrillero Lacandones, Ed. Símbolo Digital, México, 2005.

- Tamariz Estrada, María Cristina, "Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la Ciudad de México", Tesis de licenciatura en Comunicación y Periodismo, FES Aragón, UNAM, 2007.
- Sevillano, Germán, "Saldo; dos terroristas muertos", El Universal, 16 de junio de 1975, p. 1, 6.
- Wright, Thomas, Latin America in the era of the Cuban Revolution, Praeger, Westport, Connecticut, 2001.

NOTAS

[1] El presente trabajo está basado en los resultados de la investigación de la tesis profesional de licenciatura de la autora, titulada "Operación 23 de septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la Ciudad de México", sustentada el 20 de agosto de 2007, en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[2] En la Mitra de Monterrey los religiosos jesuitas Javier de Obeso y Manuel Salvador Rábago organizaron grupos estudiantiles en los centros de educación superior regiomontanos como Acción Católica en el TEC y en la Universidad de Nuevo León, Obra Cultural Universitaria. En un reporte firmado por Luis de la Barreda Moreno (AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-74, L. 6, H. 296-300), se indica que entre 1969 y 1970 los jesuitas organizaron retiros espirituales para jóvenes en el rancho de San Ignacio de Loyola en Salinas Victoria, Nuevo León. Los retiros tenían una semana de duración y congregaban a cerca de mil estudiantes y jóvenes trabajadores, quienes recibían instrucción con miras a la creación de un partido demócrata cristiano.

[3] René Rivas Ontiveros, "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM. 1958-1971", en José Antonio Pérez Islas y Maritza Arteaga (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, Instituto Mexicano de la Juventud, SEP y AGN, México, 2004.

[4] En los años sesenta, el espectro político en América Latina toma como referencia el proyecto revolucionario que triunfó en Cuba. Los brotes de violencia revolucionaria se generalizan entre los seguidores del "Che" Guevara en Bolivia, Nicaragua, Colombia, Guatemala, Venezuela, El Salvador, Uruguay y Argentina. Si bien los partidarios del comunismo cerraron filas para propagar el proyecto revolucionario en el continente, los círculos y dictaduras militares hicieron lo propio para proteger, en la realidad sus intereses y en el discurso a su patria del demonio comunista a costa de la desaparición, la tortura y los asesinatos sumarios. Ariel Armony, citado por Cristina Tamariz, "Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la Ciudad de México", Tesis de licenciatura en Comunicación y Periodismo, UNAM, 2007.

[5] Especialistas en temas educativos apuntan que a finales de los años sesenta y principios de los setenta se vivió en el país la primera expansión del sistema educativo a nivel superior; en 1967 en el Distrito Federal se concentraba más del 50% del total de la matrícula de alumnos, inscritos en facultades y escuelas de la UNAM y el IPN. En 1970, según estadísticas del INEGI, los jóvenes en edad de cursar una carrera universitaria superaba los cuatro millones, sin embargo menos de 200 mil estaban matriculados en alguna escuela a nivel superior, lo cual equivalía a un 5% del total. Alejandro Canales, "El sistema de educación superior 37 años antes", Milenio Diario, suplemento universitario Campus, año 4, núm. 147, jueves 29 de septiembre de 2005, p. 8.

[6] En realidad la guerra de guerrillas urbana representa la continuidad de las tácticas de la guerrilla rural cuyos ideólogos como Ernesto "Che" Guevara y Mao basaban sus manuales en las experiencias propias de su participación revolucionaria. Los teóricos de la guerrilla urbana, como Carlos Marighella, adaptaron los principios de la guerrilla rural al entorno de la ciudad. Según Thomas Wright, la guerrilla urbana concibe modos de operación y de organización del grupo armado que serán comunes más allá de las fronteras latinoamericanas. Thomas Wright, Latin America in the era of the Cuban Revolution, Praeger, Westport, Connecticut, 2001.

[7] Raúl Ramos Zavala, El tiempo que nos tocó vivir, Ed. Huasipungo, México, 2003.

[8] Carlos Salcedo García, La luz que no se acaba. Historia del grupo guerrillero Lacandones, Ed. Símbolo Digital, México, 2005.

[9] "Declaración de Carlos Salcedo", 29 de enero de 1973, AGN, Fondo DFS, Exp. 28-15-1-73, L. 2, H. 328-330.

[10] Carlos Salcedo, fundador del comando urbano Lacandones enlista entre otros a David Jiménez Sarmiento, Olivia Ledesma Flores, Salvador Alfaro Martínez, Arturo Rivas Jiménez, Alfonso Rojas Díaz, José Domínguez Rodríguez, Alberto Domínguez Rodríguez, Mario Domínguez Ávila, Teresa Hernández Antonio, Trinidad León Zempoaltecatl, Jorge Torres Cedillo, Juan Escamilla Escobedo, José Luis Moreno Borbolla, Consuelo Idalia Baños Mora y Abel Baños Mora, como lacandones que formaron parte de la Brigada Roja. Carlos Salcedo García, op. cit., p. 33.

[11] Entrevista con Arturo Rivas Jiménez realizada el 19 de mayo de 2005, México, D.F.

[12] Ignacio Arturo Salas Obregón, Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o manifiesto al proletariado, primera edición fuera de la clandestinidad Ed. Huasipungo, México, 2003.

[13] "Declaración completa de Pedro Miguel Morón Chiclayo", 1974, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-74, L. 74, H. 1-8.

[14] "Organigrama de la LC23S basado en las declaraciones de Ignacio Arturo Salas Obregón", 6 de mayo de 1974, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-74, L-11, H. 289.

[15] "Extracto de los temas tratados durante el desarrollo de la III Reunión Nacional de la LC23S", 2 de abril de 1974, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-74, L. 16, H. 4-18.

[16] "Interrogatorio de Antonio Licenco Verdugo", 23 de mayo de 1975, AGN, Fondo DGIPyS, Caja 2754.

[17] Héctor Rivera, "Interrogan a 3 detenidos", Diario de la Tarde, 26 de abril de 1975, 1ª plana.

[18] Desde meses antes de su creación, la LC23S se valió del periódico clandestino Madera para la difusión de su proyecto político militar. En las llamadas repartizas un sinnúmero de militantes fueron aprehendidos. En las rutas de las zonas obreras, en las afueras de los cines, en los comedores o casilleros de algunas fábricas los recién iniciados se enfrentaban no sólo a las rechazo de las personas por temor a represalias, sino a las balas de los policías encubiertos que vigilaban estas zonas de acción. La Brigada Roja logró mantener la impresión de Madera, de noviembre de 1973 a julio de 1980 con un total de 58 números de los cuales llegaron a circular de 10 mil a 15 mil ejemplares. Mauricio Laguna, citado por Cristina Tamariz, op. cit., p. 89.

[19] "Informe de la detención del Comité de Prensa de la Brigada Roja", Luis de la Barreda Moreno, 8 de mayo de 1975, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-75, L. 27, H. 88.

[20] Teresa Hernández Antonio contrajo nupcias con David Jiménez Sarmiento en 1969. La relación amorosa con "Chano" fue determinante para su integración a la clandestinidad. Según testimonio de Arturo Rivas, "Alejandra" como era conocida en la Brigada Roja tenía a su cargo células de militantes y de simpatizantes. La mañana del 15 de junio de 1975 Teresa Hernández Antonio y Adolfo Lozano Pérez alias "Mariano", integrante del comité militar fueron abatidos por agentes judiciales quienes según versiones les aplicaron ley fuga. El escenario fue las islas de Ciudad Universitaria, ante la mirada atónita de cientos de asistentes que se habían congregado para asistir a una exposición canina. Horacio Castellanos Coutiño, procurador de Justicia del Distrito Federal y Pedro Ojeda Paullada, general de la República manejaron el asesinato de los militantes como un enfrentamiento, aun cuando testigos aseguraron que los victimados iban desarmados. La polémica fue mayúscula cuando el doctor Ramón Fernández Pérez, director del Servicio México Forense supervisó ambas necropsias y determinó que en caso de "Alejandra", nueve de los once tiros fueron por la espalda, en tanto que Mariano recibió siete balazos de frente, ninguno de los dos había disparado arma de fuego. Ambos cadáveres presentaban el tiro de gracia, un disparo efectuado a menos de cincuenta centímetros de distancia. "Informe sobre la muerte de 'Alejandra' y 'Mariano'", 15 de junio de 1975, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-75, L. 30, H. 72-76. Germán Sevillano, "Saldo: dos terroristas muertos", El Universal, 16 de junio de 1975, p. 1, 6. Carlos Ferreira y Jorge Reyes Estrada, "Recibieron el tiro de gracia", Últimas noticias, 16 de junio de 1975, p. 1 y 8.

[21] "Boletín de prensa sobre las aprehensiones de militantes de la LC23S", junio de 1975, AGN, Fondo DFS, Exp. 11-235-75, L. 29, H. 252-259.

[22] Entrevista con "Guillermo", realizada en las cercanías de la Catedral Metropolitana el 11 de octubre de 2006, México, DF.

[23] "Reporte sobre el atentado en contra de Margarita López Portillo Pacheco", 11 de agosto de 1976, AGN, Galería 1, Fondo de la DFS, Exp. 11-235-76, L. 39, Fojas 44-49. Para un acercamiento al caso Jiménez Sarmiento basado en el acervo de la DFS conviene consultar el libro de Alberto G. López Limón, David Jiménez Sarmiento: Por la senda de la revolución, Ed. 23 de mayo, México, 2006.

[24] "Interrogatorio a Francisco Gorostiola Toriz", agosto de 1976, AGN, Galería 2, Fondo de la DGIPyS.

[25] Entrevista con "Guillermo", realizada en las cercanías de la Catedral Metropolitana el 11 de octubre de 2006, México, DF.

[26] El 11 de agosto del 2006 se cumplieron 30 años de la muerte de "Chano". Con motivo del aniversario luctuoso, Juan Fernando Reyes, ex militante del movimiento armado y estudioso del tema lanzó un pronunciamiento en el cual aseguraba: "Sobre la muerte de David, nunca se ha querido reconocer por parte de los compañeros que ésta no fue por las balas de la policía, sino por una bala que le entró por la parte de atrás de la cabeza que disparó un miembro del comando que lo acompañaba durante el intento de secuestro. Es decir, a "Chano" lo mató un compañero de manera accidental al atravesarse en la línea de fuego. Eso es todo, y sin embargo es un hecho difícil de explicar y de decir con todas sus palabras". Entrevista con Juan Fernando Reyes, vía correo electrónico, 15 de junio de 2006.

[27] "Editorial sobre la muerte de David Jiménez Sarmiento", Periódico clandestino Madera, No. 24, septiembre de 1976, p. 2.

[28] "Ley de amnistía", Diario Oficial de la Federación, 28 de septiembre de 1978.